

RENOVADA MISIONALIDAD, PERO ¿CUÁL?

colección
EKKLESIA
senderos de comunión



Codirectores de la colección:

Carlos García Andrade

Aurelio Romero

EKKLESIA 17

Manuel María Bru
Peter Klasvogt
Stefan Tobler
Carlos García Andrade

RENOVADA
MISIONALIDAD,
PERO ¿CUÁL?

Artículos originales publicados en la revista *Ekklesia* n. 23

1ª edición: noviembre 2024

© Città Nuova Editrice
Via Pieve Torina, 55 - 00156 Roma
www.cittanuova.it

Traducción: *Ciudad Nueva*

Edición: *Aurelio Romero*

Diseño de cubierta y maquetación: *Antonio Santos*

© 2024, Editorial Ciudad Nueva
José Picón, 28 - 28028 Madrid
www.ciudadnueva.es

ISBN 978-84-9715-596-0
Depósito legal: M-24.702-2024

Imprime: Afanias Industrias Gráficas - Alcorcón (Madrid)

Prólogo

PROMESAS PROFÉTICAS DEL CONCILIO

Hubertus Blaumeiser¹

Vivimos en tiempos perturbadores. ¿Dónde están los sueños de paz que hemos tenido durante décadas en Europa, ignorando lo que estaba sucediendo en otras partes del mundo? ¿Dónde la aspiración de un mundo justo y fraterno que, al día siguiente de la II Guerra Mundial, ha suscitado realidades geniales como las Naciones Unidas, la Declaración Universal de los Derechos Humanos y más? Parece que en el mundo de hoy prevalecen dinámicas muy diferentes, tan reales como absurdas. ¿Por qué no tenemos el sentido de la medida, el sentido del otro, de sus derechos y necesidades?

Estuve recientemente en Subiaco, en la cueva, al pie de una imponente pared de roca donde comenzó la aventura espiritual de san Benito que, en un tiempo extremadamente complicado, lo convirtió en punto de partida de avances que hacen que hoy lo reconozcamos como

¹ Sacerdote y teólogo, experto en formación sacerdotal, profesor en la Pontificia Universidad Gregoriana (Roma) y consultor de la Congregación para la educación católica. Director de *Ekklesia*, versión italiana.

uno de los patronos de Europa. Arde en esa cueva una lámpara que recuerda precisamente la Europa unida. Justamente allí, cosa que no me había pasado otras veces, me asaltó un pensamiento que me dejó atónito y se tradujo espontáneamente en oración: «Han pasado 2000 años desde tu venida, Jesús, desde que nos diste la regla de oro y tu mandamiento de amor y desde que diste la vida por todos sin exclusión de ninguno; y sigues dándonosla todavía, cada día si queremos, en la Eucaristía, pero para el mundo de hoy parece como *si no hubieras venido*».

En un momento así comprendes el sentido de la misión y tomas conciencia de la responsabilidad de haber encontrado a Jesús y su Evangelio. Sientes que tienes que elegirlo una vez más, sin reservas, y apostar todo por él. Pero entonces, tal vez, te viene la duda: ¿qué puedo hacer? ¿Qué puedo conseguir yo como particular y yo como sacerdote? ¿Hasta qué punto pueden influir, en este mundo globalizado, todos los sacerdotes y consagrados juntos? Entonces comprendes que el camino sinodal que se desarrolla en la Iglesia católica desde hace tres años no es una simple reorganización de la Iglesia, y mucho menos una moda, sino una empresa eminentemente misionera: todos nosotros, todos los bautizados, sin excepción, estamos llamados a la acción juntos, no para vivir mejor y más serenamente orientados a una salvación individual, ni tampoco para hacer a la Iglesia o a nuestras comunidades más vivas y bellas, sino para que las palabras de Jesús, y sobre todo el estilo de vida que él llevó,

lleguen cada vez más a todos y transformen el camino de la humanidad. Sí, porque esta empresa no puede dejar de implicar también a los cristianos de otras Iglesias y en definitiva a todos los hombres y todas las mujeres: porque la misión de custodiar, cultivar y desarrollar el mundo según el diseño de Dios concierne a todos, a todo el mundo.

Pero para que esto suceda –este es un aspecto importante de la sinodalidad– es necesario que dentro de las comunidades cristianas transformemos las relaciones y establezcamos de verdad la igualdad fundamental y la plena participación de todos los bautizados, de las cuales habló proféticamente el Concilio Vaticano II, y que, sin embargo, no han transformado los paradigmas seculares en los que, quizá inconscientemente, seguimos moviéndonos.

Leemos en la *Lumen gentium*: «A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entretejida. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento...» (n. 31).

Después una inmediata referencia a las relaciones eclesiales: «Aun cuando algunos, por voluntad de Cristo,

han sido constituidos doctores, dispensadores de los misterios y pastores para los demás, existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo» (n. 32).

Apunta en la misma dirección el decreto conciliar *Presbyterorum ordinis* sobre la vida y el ministerio de los presbíteros: «En medio de todos los que han sido regenerados con las aguas del bautismo, los presbíteros son hermanos miembros del mismo y único cuerpo de Cristo, cuya edificación *es tarea de todos*». Continúa: «Por eso los presbíteros en el ejercicio de su función de presidir la comunidad deben actuar de tal manera que, no mirando a sus propios intereses sino solo al servicio de Jesucristo, *unan sus esfuerzos a los de los fieles laicos*». Siguen otras precisiones: «Tengamos también el máximo respeto por la justa libertad que corresponde a todos en la ciudad terrestre. *Estén dispuestos a escuchar* la opinión de los laicos, teniendo en cuenta con fraternal interés sus aspiraciones y *se beneficien de su experiencia y competencia* en los diversos campos de la actividad humana, para poder reconocer juntos los signos de los tiempos». Por último, «probando los espíritus para saber si son de Dios, *deben descubrir con sentido de fe los carismas*, tanto si son humildes como excelsos, que en múltiples formas se otorgan a los laicos, reconocerlos con alegría y fomentarlos con diligencia» (n. 9; las cursivas son nuestras).

Es en esta perspectiva en la que se sitúa el presente número de *Ekklesia*, con una multiplicidad de aportaciones:

trazando el camino desde el Concilio Vaticano II hasta el actual proceso sinodal mundial; preguntándonos sobre la aportación específica de los carismas laicales; centrando la comprensión del sacerdocio cristiano a la luz del mensaje del Nuevo Testamento y de los primeros siglos de la Iglesia; documentando lo que sucede cuando todos los bautizados, hombres y mujeres, laicos, presbíteros y consagrados, se sienten juntos en misión, comenzando por la construcción de la comunidad cristiana, pero ampliando después la mirada sobre la realidad social y cultural.

Se trata de una gran obra, en la que todavía hay mucho por hacer y que nos proponemos explorar más a fondo en los próximos números con profundizaciones y experiencias de una Iglesia sinodal y misionera.

Índice

Prólogo

Promesas proféticas del Concilio (H. Blaumeiser)....	5
Mensaje para la 61ª Jornada mundial de oración por las vocaciones (Papa Francisco)	11
Bautizados, es decir, discípulos-misioneros (M. Bru)	19
El proceso sinodal a la luz del Concilio Vaticano II (P. Klasvogt)	39
Papel y aporte de los carismas laicales en una Iglesia sinodal y misionera (J. Morán)	53
Unidad dinámica y plural (S. Tobler)	65
Sacerdocio (C. García Andrade)	71
El Sínodo a la escucha de los párrocos (B. Gordo)	81
Tener en cuenta el sacerdocio común (A. Hawighorst)	89
Mama Antula (C. Mana)	97
Testimonios en vivo recogidos en una parroquia metropolitana (R. Pinto)	105
Misión de calle en Roma (S. Piasentini)	113

El compromiso de la Iglesia en Filipinas (Mons. G. Alminaza)	119
Harlem Outreach Project (H. Jurt)	123
El camino ecuménico de un obispo anglicano en Irlanda (Rev. T. Williams)	129
P. Jonathan Cotton osb (F. Ciardi)	135
El testimonio de la carmelita Edith Stein (G. Iotti y R. Ruini)	143
Después de la primera sesión de la Asamblea del Sínodo de los Obispos (A. Masotti)	151
Webinar/Lab entre periodistas, profesionales de los medios y profesores (A. Masotti)	157
Algunos riesgos que hay que evitar en el camino sinodal (A. Gimenez Recepcion).....	163
El Global Christian Forum (E. Dijkema)	169